nuestra era por un edicto del emperador Teodosio que mandó cerrar para siempre el santuario de Eleusis.

Otras varias fiestas celebraban en honor de Céres las ciudades griegas; en Beocia y en la isla de Delos, llegado el mes de Damatrion (julio) verificábanse una especie de Thesmoforias lúgubres llamadas *Megalastias*, en las que entre horrísono estruendo repartíanse azotes entre los asistentes. Para tales festividades vino muy pronto el descrédito, y de antiguo se decía que la obcenidad constituía su principal parte. Argos, Lacedemonia, los pueblos de Arcadia y Acaya y la isla de Sicilia eran igualmente famosos por las fiestas que consagraron á la diosa de la agricultura.

Por lo que de su religion sabemos abrigaba la Italia antigua acerca de la tierra y de sus divinidades igual idea que tuvo Grecia de sus deidades llamadas chthonicas. Pertenecían aquellas ora al uno ora al otro sexo, así como parece reunir la tierra en su seno una fuerza varonil de fecundacion y una fuerza femenina de concepcion; eran entre otras Tellumo y Tellus, Saturno y Ops, y si bien los nombres y cultos

Fig. 246.—Demeter eleusina.

de estos dioses tomados aisladamente diferían mucho entre sí, vemos en todos ciertos rasgos comunes que establecen sin sombra de duda su estrecho parentesco. En ellos dejóse sentir por indubitable manera la influencia griega: el culto de Demeter y Perséfona penetró desde los tiempos más remotos en Italia, y la idea que del mundo inferior tuvo Roma se desenvolvió seguramente al calor de las teorías griegas y etruscas, lo cual no obsta para que la base ó el fondo itálico se encuentre aquí lo mismo que en la concepcion de otras divinidades, especialmente cuando de las complicadas formas del culto en las ciudades se pasa á las más sencillas y agrestes del culto primitivo que quedaban aún en las aldeas.

Tellus y Céres eran en todas las festividades invocadas juntas; Tellumo no era otra cosa que el aspecto masculino de la Tierra. La Tellus latina representaba en primer lugar la Tierra como opuesta al cielo, lo que explica el porqué de ser con frecuencia asociada á Júpiter en las invocaciones; personificábase ademas en ella el regazo maternal de la tierra, su naturaleza próvida y benéfica, y por esto se le aplicaba de ordinario el calificativo de *mater*. Era tambien la tumba comun de las cosas, por lo cual en las preces asociábase su nombre al de los Manes; y en otro concepto veíase en ella el globo terrestre, el principio sólido y estable del universo. De ahí que fuese invocada en los terremotos y que en las medallas de los emperadores, para simbolizar el restablecimiento del órden universal, se vea una Tellus *Stabilita*. Finalmente como diosa de la concepcion femenina presidía á las ceremonias del himeneo. Tellus tuvo un templo en Roma erigido en el año 268 ántes de J. C., despues de una victoria sobre los Picentinos, por haber temblado la tierra durante la batalla. En abril se celebraba la fiesta de Tellus (la tierra fecunda), y se sacrificaba una vaca en estado de preñez. «Entónces el seno fecundo de la tierra encierra los gérmenes, y á la tierra preñada ofrécese una víctima en igual estado. Parte de las víctimas caen en el templo de Júpiter; en la Curia son inmoladas treinta, y por ella corre ancho arroyo de sangre, siendo de observar que luego de haber arrancado los sacerdotes los becerros del útero materno y puesto las despedazadas entrañas en los humeantes braseros, una

vírgen, la decana entre las vestales, quema los becerrillos para con su ceniza purificar el pueblo, llegada la fiesta de Palés.

«En la época de Numa las cosechas no correspondían al trabajo, y el labrador veía cada año desvanecerse sus esperanzas, ora por la fuerza de la sequía que consigo llevaban los helados aquilones, ora por las contínuas lluvias que convertían en lagos los campos. La hierba invadía los sembrados y crecía la ballueca en la cultivada tierra; el ganado producía precoces y abortados frutos, y con frecuencia moría la oveja al nacer el cordero. Antiquísima selva, no violada aún por la segur, ofrecía sagrado retiro al dios del Menale, quien, durante el silencio de la noche, daba sus oráculos á los entendimientos dormidos; allí inmoló el rey Numa dos ovejas, una á Fauno, otra al grato Sueño, y esparció sus vellones por el suelo endurecido. Dos veces derramó sobre su cabeza cabelluda agua de la fuente; dos veces ciñó sus sienes con corona de hojas de haya. Habíase abstenido de los goces de Vénus; á su mesa no había sido servida carne de animal alguno, y sus dedos estaban desprovistos de sortijas. Cubierto con burdo sayal, acostóse sobre la lana recien cortada despues de elevar al dios las preces sacramentales, cuando llegó la Noche coronada de adormideras formándole negro cortejo los Sueños. Aparecióse Fauno, y hollando con dura planta la lana de las ovejas, colocado á la derecha de Numa, dijo:—¡Oh Rey! es preciso que aplaques á Tellus por medio de la muerte de dos vacas, pero dando en una sola víctima dos existencias en sacrificio.—Desvelado por el terror, fija la mente en lo que ántes soñara, reflexionaba Numa en la incomprensible oscuridad del mandato recibido, cuando su amada esposa le halló errante por el bosque y le dijo: —Lo que exigen de tí es el sacrificio de una vaca preñada.—Esto cumplió el rey, y aquel año tierra y ganado dieron abundantes frutos.» (Ovidio).

Céres, divinidad etrusca cuyo nombre decíase derivado de *creare*, perteneciente á la misma familia que la voz antigua de *cerus* ó *kerus*, identificóse desde edad muy antigua como diosa de la agricultura con la Demeter helénica, mayormente cuando se la consideró como inseparablemente agrupada con Liber y Libera. El orígen de cada uno, al igual que su nombre, son sin sombra de duda itálicos; pero el grupo que los tres forman, correspondiendo Céres á Demeter, Liber á Baco ó Dionysos y Libera á Perséfona, fué ciertamente de orígen griego y tiene tanta mayor importancia para la historia de la religion romana, en cuanto, perteneciendo al culto helénico primeramente introducido en Roma, ejerció en aquella poderosa influencia. El templo de los tres dioses, comunmente llamado *Ædes Cereris*, inmediato al Circo, era tenido por el más importante edificio levantado en la época republicana. Su fundacion en el año 493 ántes de la era cristiana, cuando hacía tiempo que se toleraba el culto secreto de Céres al cual sólo eran admitidas las mujeres, fué debida á las guerras que, efecto de la expulsion de los Tarquinos, amenazaron seriamente las distribuciones frumentarias entre los ciudadanos. Consultados en tal apuro los libros sibilinos recomendaron á los romanos las divinidades griegas de la agricultura, adoradas ya en la Italia meridional y en Sicilia, y entónces fué cuando el dictador A. Postumio, el vencedor del lago de Regilla, erigió aquel templo, inaugurado tres años despues por el cónsul Spurio Casio. Poco ántes había sido instituida, al propio tiempo y en iguales circunstacias que el tribunado respecto del consulado, la edilidad plebeya en frente de los cuestores patricios, con el especial encargo de atender al abastecimiento del mercado de granos, y por lo mismo en relacion íntima con el nuevo culto y el nuevo templo de Céres. Fué este para los ediles lo que para los cuestores el templo de Saturno; de él (*ædes*, edificio) tomaron su nombre, y en su recinto por ley del año 449 ántes de J. C. se depositaron bajo la custodia de los ediles los senado-consultos, prerogativa que tuvo anteriormente el templo de Saturno.

Desde un principio fué en Roma el culto de Céres enteramente griego: las sacerdotisas de la diosa buscáronse en la Italia meridional, en Neápolis, colonia de Cumas, y en Elea; la lengua, las prácticas del culto, todo fué griego, y hasta el templo lo fué en su arquitectura y en su decoracion. Artistas griegos lo habían construido, y de él puede decirse haber sido el primer monumento del arte helénico en una ciudad donde dominara hasta entónces el etrusco. Hasta el rito de su inauguracion por mujeres, puramente griego, fué tambien observado en aquella circunstancia.

En el templo tenían su residencia oficial los ediles, quienes, ademas de hacer allí las distribuciones de trigo entre los plebeyos pobres, cuidaban de cuanto se refería á los juegos de Céres; por esto fué que Céres y su templo fueron en breve símbolo de las libertades plebeyas, y que al ser éstas violadas, tenía siempre la diosa parte en la expiacion. Tiempo despues, cuando en el año 365 ántes de la era cristiana, creáronse ediles curales junto á los ediles plebeyos, no dejaron estos de conservar entre sus atribuciones la policía del mercado y la de los juegos de Céres, doble cargo de que César investió á dos nuevos ediles plebeyos, quienes, para distinguirse de sus colegas, se llamaron *ediles cereales*.

La antigua y principal fiesta de las tres divinidades se celebraba en abril. El dia 19 «cuando la aurora ilumine á Roma victoriosa y que las estrellas fugitivas cedan el lugar á Febo, brillará en el circo la deslumbradora pompa del numeroso cortejo de los dioses y los rápidos corceles se disputarán el premio de la carrera. Los juegos de Céres van á comenzar.» (Ovidio). Llamábanse *Cerialia* ó *Ludi Cereales;* como los otros empezóse por celebrarlos á intervalos desiguales y en ocasiones extraordinarias, hasta que siendo edil Q. Memmio en el siglo v de Roma convirtiéronse en anuales y en otra de las festividades

regulares. Era su idea fundamental la institucion de la agricultura junto con el mito del rapto de la hija de Céres y de su estancia sucesiva en el mundo superior y en el mundo subterráneo, tradiciones que los romanos recibirían de la Magna Grecia y especialmente de Sicilia; y así vemos que en la época de los Gracos, cuando se trató de aplacar á la antigua Céres, envióse por consejo de los libros sibilinos una diputacion á Enna, en tanto el

Fig. 247.—Céres madre de la abundancia. (Cuadro de Rubens).

culto romano de Céres era considerado como derivacion del siciliano de Demeter.

Formaban parte de las Cereales algunas ceremonias semejantes á las Thesmoforias de Atenas, con la particularidad de que se adoraba en ellas no á la diosa afligida, desolada y respirando encono, sino á Céres ya confortada y benévola, á la divinidad que llena las trojes con sus preciados dones. Por esto, aunque se representaba en el templo el rapto de Proserpina mediante la súbita desaparicion de un sacerdote y una sacerdotisa, estaban

proscritos de las ceremonias la tristeza, los gritos y sollozos usados en Grecia; y ántes por el contrario, respiraban aquellas gratitud y contento. «El blanco es el color agradable á Céres, dice Ovidio; vestid, pues, blancos ropajes cuantos asistais á las Cereales: la costumbre destierra en tales dias los trajes oscuros.» Ocho dias duraba la fiesta, del 12 al 19 de Abril, y como los juegos romanos, comenzaba con pomposa procesion al rededor del Circo. Seguían las ceremonias del templo, algunas de las cuales se verificaban de noche entre tinieblas, hasta que llegado el dia 19, el más solemne de la fiesta, celebrábase con el sacrificio de una marrana, al que asistían los ediles plebeyos, la inauguracion de los juegos del Circo. Espectáculo muy popular aquel dia era, entre las carreras de varias clases, el de soltar zorras llevando en la cola una antorcha encendida. Ovidio refiere así el orígen de semejante costumbre:

«Atravesando el territorio de Carsiolis, que dá muy poco aceite y mucho trigo, dirigíame á Pelignos, mi país natal, y entré para tomar descanso en la morada de antiguo conocido cuando ya Febo libraba del yugo á sus corceles fatigados. Mi huésped, muy dado á relatar historias y tradiciones, contó aquella noche la siguiente: —Vivían en esta comarca de los productos de modesto campo hacendosa aldeana y su robusto marido. Trabajaba éste la tierra ora valiéndose del arado, ora empleando la azada ó la corva guadaña, miéntras la mujer ya barría el suelo de la humilde choza en estacas sustentada, ya ponía huevos á la solícita clueca. Cogía verdes malvas ó albas setas; atizaba en su estrecho hogar la benéfica llama, sin que á todo esto cesara de hilar, disponiéndose así contra los embates del invierno. Su hijo, de dos lustros y dos años, en el que retozaba la arrebatada alegría de su edad, sorprendió un dia entre unos sauces, en el fondo del valle, á una zorra que arrebatara varias gallinas del corral de su madre, y envolviendo á la cautiva en heno y paja, prendióle fuego. Sale la fiera disparada; rodéala en breve fulgurante llama, y en su carrera comunica el incendio á los campos cubiertos de espigas; el viento impulsa la llama voraz, y por do quiera hubieron de llorarse perdidos los afanes del cultivo. De este suceso queda como monumento la ley que prohibe en Carseolis dejar con vida á la zorra de cualquier modo cogida. En expiacion del incendio, se quema en las Cereales un animal de aquella especie, y como destruyó él las mieses, así muere.»

Era esto alusion simbólica al tizon *(robigo)* que convierte en negro polvo los frutos de Céres. La diosa Robigo tenía un bosque sagrado en las cercanías de Roma; era su culto muy antiguo y concluidas las fiestas de Céres celebrábanse en honor suyo juegos con el nombre de *Robigalia*, de los cuales decía la tradicion haber sido instituidos por Numa. En los postreros dias de abril, cuando suele mostrarse aquel azote, sacrificábanse á la diosa Robigo perros cachorros de color rojo, lo cual fué causa de que á la puerta de Roma inmediata al santuario de la diosa se la llamase *Catularia*.

«En la mitad de mi camino, yendo de Nomento á Roma, encontréme con una procesion á la que asistían todos vestidos de blanco; el *flamen* se encaminaba al sagrado bosque de la antigua Robigo para dar á las llamas las entrañas de un perro y las de una oveja. Curioso le seguí, y oí que tu flámen ¡oh Quirino! pronunció estas palabras: —¡Cruel deidad, oh Robigo! respeta las espigas de Céres, deja que ondeen esbeltas en la superficie de los campos, y permítelas crecer bajo el feliz influjo de un cielo propicio hasta que puedan caer al golpe del segador. Grande es tu poder; las mieses que tú señalas perdidas quedan para el triste labrador; ni vientos ni lluvias dañan tanto á Céres como tu encono; el rigor de marmórea helada no llega á alterarla tanto como el calor que comunican los rayos del sol á los húmedos tallos: entónces ¡oh diosa! es cuando tu cólera se manifiesta. Tu piedad imploro; no pongas tus toscas manos en las mieses, respeta los sembrados. Roe y gasta el duro hierro más bien que el blando trigo, y aplícate á destruir aquello que puede destruir á los demas. Preferible es que consumas espadas y dardos, hoy inútiles, ya que el universo goza al fin de reposo. Brillen únicamente el escardillo, la azada y la corva reja del arado, tesoros de los campos! Cubra el orin las armas, y suceda que al querer sacar de la vaina el acero se lo sienta unido á ella por prolongado descanso. Respeta á Céres, y haz que el labrador pueda siempre cumplir sus votos á tu divinidad ausente.

«Dijo, miéntras que en la mano derecha tenía un lienzo de grosero tejido y ademas una pátera con incienso y una copa de vino. En seguida derramó sobre el fuego el incienso y el vino, y dió á las llamas las entrañas de una oveja y tambien los intestinos de torpe y obscena perra.

«Preguntando al sacerdóte el motivo de ofrecer en sacrificio víctima tan inusitada, me contestó: —Hay en el cielo un perro, por nombre Icario; al influjo de aquel astro abrasador la tierra se seca y las mieses adquieren anticipada sazon. En honor del animal celeste se sacrifica en el altar un perro.» (Ovidio).

Ambarvalia se llamaban en Italia otras fiestas en honor de Céres, consistentes en una procesion que tambien por abril daba tres vueltas á los campos; los asistentes, llevando coronas de encina, danzando y cantando himnos á la diosa, imploraban su intercesion en favor de las nuevas mieses. Sacrificábanse una marrana, una oveja y un toro, y se daba á las víctimas el nombre de *hostias ambarvales*. En las *Ambarvalia* hacía el principal papel la asociacion de los «doce hermanos de los campos» *(fratres Arvales)*, cuyo orígen, como el de las otras asociaciones análogas, perdíase en la noche de los tiempos.

«Ante todo, dice Virgilio en sus preceptos al labra-

dor, venera á los dioses y ofrece á la gran Céres sacrificios anuales en los herbosos prados al fin del invierno, entrada ya la serena primavera. Entónces están gordos los corderos y son suavísimos los vinos; entónces es grato el sueño y hay en los montes densas sombras. Juntamente contigo adoren á Céres tus zagales campesinos; deslíe para ellos panales en leche y dulce vino, y cuida que tres veces circule la propicia ofrenda en torno de las nuevas mieses, acompañada del coro entero de alborozados labradores, que vayan clamoreando á Céres para que descienda á las cabañas, y ninguno meta la hoz en las maduras espigas sin que ántes, ceñidas las sienes con guirnalda de encina, haya danzado y cantado en honor de Céres.»

Otra fiesta tenía en Roma la diosa, especialmente dedicada á las mujeres, y perteneciente, al parecer, al culto más primitivo; habíase de celebrar en agosto, pocos dias despues de la fecha en que ocurrió la famosa rota de Cannas, y este fatal suceso, al producir general consternacion, fué cáusa de que aquel año se omitiera, hasta que transcurridos los treinta dias de luto prescritos por la ley, verificóse la olvidada fiesta. Como siempre, representábase en ella la reunion de Céres y Proserpina, y con esta ocasion las matronas se separaban de sus maridos durante nueve noches para presentarse luego vestidas de blanco y coronadas con espigas de la pasada cosecha. La continencia que su culto exigía y tambien el mito fundamental de su afliccion por el rapto de su hija, hacían que Céres fuese considerada en Roma como una divinidad contraria al matrimonio, por más que en la época primitiva hubiese sido tenida junto con Tellus por diosas del himeneo. De tal idea procedía quizas la costumbre que obligaba al marido en los divorcios injustificados á traspasar la mitad de sus bienes á la mujer repudiada, á dar una parte de ellos á Céres, y á dedicar ademas un sacrificio á los dioses infernales.

Finalmente, á contar desde el año 191 ántes de J. C., en virtud de prescripcion de los libros sibilinos, observóse el dia 4 de octubre, en un principio cada cuatro años y anualmente despues, un ayuno en honor de Céres *(jejunium Cereris)*, que, cuando ménos en el órden cronológico, correspondía á las Thesmoforias de Grecia.

La religion de Céres y el antiguo templo inmediato al Circo gozaron en Roma de extraordinario favor, tanto que, segun Ciceron, más que haberlo recibido de los pueblos extranjeros parecía haber sido ella quien diera órigen á ese culto y lo transmitiera á los extraños. En el año 31 ántes de nuestra era reedificó Augusto el edificio que un incendio había destruido, y Tiberio procedió á su inauguracion. Al emperador Claudio atribuyóse el propósito de transportar á Roma los grandes misterios de Eleusis; pero aunque, al parecer, no se llevó el proyecto á ejecucion, parece indudable que en la capital del mundo, y tambien en otras ciudades municipales y colonias, estuvieron en uso, con carácter más ó ménos secreto, algunos de los misteriosos ritos practicados en Grecia.

Junto con Céres eran en Roma adorados Liber y Libera correspondientes al Iaco ó Dionysos y á la Perséfona griegos. La Campania era el pais donde la diosa de las mieses y el dios de la vid habían prodigado sus presentes con igual liberalidad, la tierra en que, segun se decía, las dos divinidades se habían recíprocamente combatido, y allí más que en otra parte alguna aquellos cultos helénicos se hallaron en presencia de divinidades nacionales conusos y fiestas primitivas. Liber ó Liber Pater, como comunmente se le llamaba, era el libertador, el dios de las chanzas y de la desordenada alegría, semejante á Libertas, ó sea la libertad en el decir, representada ésta bajo la forma de una mujer hermosa ricamente ataviada. Siempre Liber y Libera despertaban la idea de abundancia, prosperidad y tambien desenfreno, y así es como las fiestas de la vendimia eran reputadas como época de libertad ilimitada en palabras y acciones. Liber y Libera fueron ademas los dioses de la produccion fecunda, y por esto eran invocados, no sólo para obtener la fecundidad de la tierra, sino tambien la de los hombres y ganados, de donde se derivaría el obsceno símbolo que en aquellas fiestas era paseado por las calles de las ciudades italianas, teniéndole como talisman contra la envidia, el mal de ojo y la magia. En Lavinium, la antigua ciudad de los Penates latinos, estaba consagrado á Liber todo un mes, durante el cual, con variados festejos, iban mezclados escandalosos desórdenes.

Y esas antiguas deidades itálicas se identificaron tan perfectamente con Dionysos y Perséfona que á aquel se le dió por los romanos el nombre de Liber ó Liber Pater, y á ésta el de Libera ó Proserpina, primitiva transformacion de la voz griega. Así, pues, desde aquella remota época los dos dioses griegos fueron adorados en union con Céres y otras divinidades protectoras de los agrícolas trabajos, si bien únicamente en el sentido vulgar de liberalidad benéfica, de modo alguno en el místico y estático que, conforme verémos, tuvo en Grecia la religion de Baco. A Liber Pater estaban confiadas la custodia y proteccion de las propiedades rurales, y muchas ciudades le veneraban como símbolo de su libertad municipal, naciendo de ahí la costumbre de colocar su imágen en los mercados junto á la del famoso Marsyas.

La principal fiesta de Liber y Libera continuó siendo la de la vendimia, que en toda Italia se celebraba con gran alborozo, é interrumpía, lo mismo que la siega, los asuntos políticos y judiciales. Los instrumentos todos de la vendimia estaban consagrados á Liber, y á él y á Libera eran ofrecidas las primicias del mosto entre juegos y danzas. En Roma, como fiesta de ciudad y por consiguiente con carácter municipal, se celebraban el dia 17 de marzo las fiestas llamadas *Liberalia*, de las que, siguiendo á Ovidio, hablarémos con mayor extension al tratar del dios Baco, al cual, por efecto de la confusion verificada, se entendían consagradas. Consistían las ofrendas en las mismas usadas en *liba* ó tortas hechas con

harina, miel y aceite; mujeres entradas ya en años coronadas de hiedra recorrían las calles vendiéndolas, é iban seguidas de unas cuantas reses á fin de proporcionar inmediatamente al comprador la víctima del sacrificio, todo lo que tuvo orígen, decía la tradicion, en haber sido Liber quien inventó esas *liba* ó tortas de miel, tomando de las mismas su nombre. Aquel dia era el destinado para vestir al mozo hecho ya hombre el traje de libertad

Fig. 248.—Liber y Libera. (Pintura de un jarro).

(toga libera). No acompañaban esta fiesta juegos á ella peculiares, de modo que siempre que se habla de *Ludi Liberales* han de entenderse los que por abril, conforme llevamos explicado, se dedicaban á Céres y tambien á Liber y Libera, que por lo comun la acompañaban.

Representábase á Céres por medio de una matrona de elevada estatura, de bello semblante y majestuoso aspecto; doradas espigas ó adormideras coronaban su frente; á veces mostrábalas en una de sus manos; como reina ceñía oriental diadema y usaba cetro; holgada y noble

Fig. 249.—Céres sentada. (De una pintura de Pompeya).

vestimenta la cubría toda entera. Escultores famosos, entre ellos Praxiteles, labraron la estatua de Céres, pero muy pocas son las obras auténticas representando á la diosa que hasta á nosotros han llegado. En distintos museos existen gran número de estatuas mutiladas á las que, al ser restauradas, se han dado los atributos de Céres; pero las verdaderas son rarísimas, y lo que sabemos del tipo de la diosa débese principalmente á las pinturas de Herculano y Pompeya. Por lo general llevan todas en la mano derecha la antorcha que encendió la diosa en el monte Etna.

Entre las estatuas célebres que llevan el nombre de la diosa, conviene citar la Céres colosal y la conocida con el nombre de Céres Borghese.

Fig. 250.—Céres Borghese. (Estatua antigua).

«La diosa Céres, escribe Muller, es más matrona que Juno; en ella más que en ésta ha de ser visible la expresion de madre: su semblante respira más terneza y dulcedumbre. Anchos y largos vestidos la cubren cual conviene á la madre universal. La corona de espigas, la adormidera y las mieses ó la cesta con fruta en las manos, y el marrano junto á ella son atributos que la dan á conocer de una manera indubitable. No es raro ver á Céres sentada en un trono, sola ó teniendo al lado á su hija; pero lo más general es representarla en pié recorriendo la tierra por do esparce el bienestar y la abundancia... En las escenas del rapto de Proserpina es figurada como una divinidad poseida de profundo enojo que persigue al raptor de su hija con antorchas en las manos, con la cabellera y los vestidos flotando á merced del viento, montada en un carro tirado por dragones.» En una

antigua medalla tiran de su carro bueyes, y existen otras en que la diosa sola ó acompañada de Triptolemo, rodeada de amorcillos, es llevada por elefantes.

Fig. 251.—Céres. (Estatua antigua).

Eran ofrendas propias para Céres, ademas de los instrumentos de labor, la miel, la leche, la harina, los granos, la sal, el incienso y las aromas. Aquellos que por su pobreza no podían ofrecer á la diosa víctimas naturales se las presentaban figuradas, y así una de las leyendas votivas de la *Antología* decía: «Mis bueyes, perdona ¡oh Céres! por deberles el pan que me sustenta, te los ofrezco de barro. Concede larga vida á mi yunta verdadera, llena mis campos de gavillas, y otórgame abundantes beneficios, como á tu sirviente y labrador que

Fig. 252.—Atributos de Céres.

soy. Por esto veo lucir el cuarto año ademas de otros ochenta, y áun cuando no he tenido jamas corintias cosechas, tambien es cierto que no he conocido la dura pobreza sin trigo y sin pan.»

«Esta reja que abre los surcos y rompe las glebas, decía otra, este zurron de pellejo de vaca, un aguijon para aguijar la yunta y una esteva son las ofrendas que consagra á Céres el labrador Calimeno, despues de haber roto y revuelto la tierra de un campo erial. ¡Oh diosa! si me concedes abundante cosecha, te ofreceré ademas un dalle.»

Céres y Proserpina, la ascension de ésta al Olimpo á donde llega, precedida por Mercurio, en compañía de las Horas y la Primavera, eran con frecuencia representadas en los sarcófagos como alusion á la vida futura.

CAPÍTULO III.

CIBELES.

Rea ó la Madre de los dioses.—Cibeles adorada en el Ásia Menor.—Su culto.—La leyenda de Atis.—Fiestas de Atis.—Cibeles fué la gran divinidad de Frigia.—Torres y leones de Cibeles.—El culto de Cibeles en Grecia.—Curetas, Coribantes, Galos.—revolucion experimentada en las religiones orientales despues de la conquista de Alejandro.—Introdúcense en Italia.—Situacion de Roma en aquella época.—Embajadores romanos van en busca de la diosa de Pesinonte.—Es ésta llevada á Italia.—Su entrada en Roma.—La vestal Quinta Claudia.—Culto de la Magna Mater en Roma.—*Mutitationes*, *Megalesias*.—Relato de Ovidio.—Progresos de la religion frigia á pesar de la resistencia opuesta por Cónsules y Senado.—Representacion de Cibeles.—Animales y árboles que le estaban consagrados.

Rea, esposa de Cronos ó Saturno, fué madre, conforme hemos dicho, de la primitiva trinidad olímpica Zeus, Poseidon y Hades, y por esto designáronla los poetas con el nombre de *Madre de los dioses*. En Rea, al igual que en Gea, ha de verse la tierra divinizada; pero distínguese aquella de ésta en el orígen de su culto que no pertenece á la Grecia propiamente dicha, sino más bien al Asia Menor. En Creta, ya lo hemos dicho, Rea, lo mismo que Gea, era tenida por la madre primitiva de los séres todos, yendo asociado su culto al del Júpiter del monte Ida; en una de aquellas cavernas escondió al hijo salvado de la voracidad paterna, y ya en la *Ilíada* se admiten y consagran estas teogónicas tradiciones.

Es que en efecto el culto de Rea como madre de los dioses encuéntrase difundido en Grecia desde las épocas primitivas, llevado allá desde el Asia Menor, donde databa de antigüedad muy remota: en toda la vasta península era Rea venerada como la primera y la más excelsa entre sus divinidades. A la Gran Madre estaban consagradas las cimas de sus encumbrados montes, y sin rivales reinaba en el Ida troyano, en el Sípilo de Misia, en el Tmolos de Lidia, en las sierras de Frigia y Bitinia. Segun las distintas comarcas en que era adorada llamábasela la diosa del monte Sípilo, del Díndimo, ó del Beresinta, y tambien se la invocaba con el nombre de Cibeles, esto es, diosa de las cavernas.

Cibeles, divinidad de la tierra, ofrecía en Asia Menor un carácter particular que no tuvieron en Grecia Gea ni Demeter: no era la diosa de los campos labrados y de los fértiles valles, sino la tierra en su agreste energía tal como suele presentarse en los torrentes y desfiladeros de los enriscados montes, la madre-naturaleza considerada con toda su fuerza y vigor, vista bajo el aspecto que más asombra al hombre y le intimida. Cibeles es esencialmente «la divinidad montañosa,» conforme asimismo era llamada, la que impera en las elevadas cumbres y en la impenetrable soledad de las selvas. La naturaleza selvática es su reino, y las fieras que en él moran la acatan y le forman cortejo.

Su culto, nacido en las montañas de Frigia, tomó de aquella vigorosa naturaleza y de los anuales fenómenos de la vegetacion, una como exaltacion apasionada que se manifestaba ora en transportes de delirante gozo, ora en desgarradores gritos de dolor. Cuando los sacerdotes de Cibeles se lanzaban por las laderas del Díndimo con una antorcha en la mano, acompañando sus agudos alaridos y frenéticas danzas con el estruendo de címbalos y tambores, así saludaban la resurreccion de la vida vegetal como lloraban, llegado el invierno, la temporal muerte de la naturaleza.

En el Déndimo, el monte sacro de Cibeles, enseñá-